

Doña Bárbara de Rómulo Gallego: dinámicas y rupturas del personaje femenino en el espacio público

Daniela Pérez Peña
Universidad de Chile
Chile

¿Quieres que salgamos esta noche, Brígida?

...

¡Qué lindo traje! ¿Es nuevo?

...

¿Es nuevo, Brígida? Contesta, contéstame. . .

Pero ella tampoco esta vez quebró el silencio.

El árbol, María Luisa Bombal.

Ponencia presentada en las IV Jornadas de investigación de Postgrado de Literatura
8 a 10 de noviembre 2017. Universidad de Chile.

La siguiente investigación pretende analizar el imaginario femenino del personaje, Doña Bárbara, presente en la novela del mismo nombre del escritor venezolano Rómulo Gallegos. El enfoque de análisis se centra en la problemática de género que ha planteado la crítica feminista, en cuanto este personaje logra entrar en la esfera pública y desenvolverse dentro de ella. En este contexto el presente análisis pone énfasis en las acciones que realiza la mujer dentro de la novela y su relación con los personajes masculinos. De modo concreto se pretende poner en discusión el enfrentamiento de las construcciones de género manifestada en dos protagonistas del relato; Doña Bárbara y Santo Luzardo, para dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Qué características presenta una mujer que se ha empoderado del espacio abierto y ha salido de la intimidad del cuarto? y ¿cómo se manifiesta la transición de la intimidad femenina a la ocupación del espacio público en Doña Bárbara?

Doña Bárbara es una novela escrita por el venezolano Rómulo Gallegos y publicada en el año 1929. En ella se presenta la transición de una mujer que pasa por dos etapas. En una primera instancia tenemos a Barbarita, una hermosa adolescente, que despierta deseos de posesión en los hombres que la acompañan. Por otro lado, Doña Bárbara, mujer adulta,

empoderada y peligrosa. El abuso que sufrió, producto de una sexualidad bestial, marcaron su vida transformándola, más tarde, en la devoradora de hombres. Las situaciones de su vida formaron en ella un carácter agresivo e imponente y una autoridad que fue reconocida y temida por hombres.

A partir de la experiencia del personaje femenino que presenta la novela es necesario remitirse a la conformación de binarismos para entender cómo operan estas lógicas dentro del relato. Considerando que el pensamiento siempre ha funcionado por oposiciones binarias jerarquizadas: masculino/femenino, razón/sentimiento, palabra/escritura, ¿cuál sería la relación entre la pareja hombre/mujer? Sin duda, la jerarquización somete a la mujer y la distingue, particularmente, por la diferencia sexual que esta posee, acoplándola a una posición de inferioridad, y a otro binarismo: actividad/ pasividad. Como se observa, lo femenino está siempre al lado de la pasividad, bello pero pasivo, por tanto, deseable.

Las protagonistas femeninas tradicionalmente duermen, absolutamente impotentes frente al hombre a quien le gusta jugar a las muñecas (Cixous 17). La mujer se habla a sí misma porque no es escuchada y, en calidad de cuerpo, desde su lugar secundario, representa la indiferencia. Socialmente el panorama no es muy distinto, ya que la mujer en términos ideológicos está asociada a características que le impiden insertarse o posicionarse de manera democrática en la sociedad. Este panorama crítico-social contribuyó a gestar las primeras manifestaciones feministas del siglo XX y como resultado la inserción de la mujer en el espacio público. Recordemos que las mujeres de antaño estaban relegadas a la intimidad de sus cuartos, ya que lo público solo les incumbía a los hombres.

Doña Bárbara rompe con el esquema de la mujer relegada a la intimidad y presenta a un personaje femenino que se inserta y habita un espacio público, disputando el poder de los hombres. No se puede dejar de mencionar que el relato también desarrolla el drama y la lucha del hombre por la tierra; la mítica lucha entre la civilización y la barbarie. Sin embargo, la novela también plantea un tema que no ha sido discutido a profundidad y apunta, esencialmente, al enfrentamiento de las construcciones de género manifestado en dos protagonistas del relato: Doña Bárbara y Santo Luzardo.

Como se mencionó al comienzo, el personaje femenino se constituye a partir de experiencias negativas de violencia y abuso. La novela muestra a Barbarita, una joven coci-

nera que se embarca junto a su tutor y un grupo de hombres. Dentro del barco despierta los deseos de los bandoleros y el amor de un joven. Para aquellos hombres, Barbarita es solo un cuerpo, un sexo que puede ser tomado y apartado de la historia, anulado y mantenido al margen. No obstante, el amor que nace entre la protagonista y Asdrúbal levanta sospechas frente a los ojos del capitán y este decide asesinar al joven enamorado. Lo que no se esperaba el capitán era que sus propios hombres, deseosos de poseer a Barbarita, prepararían un motín en contra suya y su pronta muerte. Al no estar el capitán, los hombres toman a Barbarita y abusan de ella. Después de aquel hecho, la joven es rescatada por Eustaquio quien, se cree, la puso en contacto con la brujería.

En una segunda instancia, la novela presenta a doña Bárbara con fama de mujer peligrosa. El hecho de perder el amor de Asdrúbal y el abuso que sufrió, producto de una sexualidad bestial de aquellos hombres marcaron su vida transformándola, más tarde, en la devoradora de hombres. Las situaciones de su vida formaron en ella un carácter agresivo e imponente y una autoridad que fue reconocida tanto por hombres así como por mujeres. Doña Bárbara ha vivido en carne propia la agresividad irracional del hombre bajo la ley masculina. Ese deseo que surge de la mezcla de la diferencia y la desigualdad, el cual puede apropiarse del cuerpo femenino, pues es un objeto.

Todas las mujeres han vivido, más o menos, la experiencia de esta condicionalidad del deseo masculino. Y de todos sus efectos secundarios. Fragilidad de un deseo que debe (aparentar) matar a su objeto. Fantasmas de violación o paso al acto. Y muchas mujeres, presintiendo lo que ahí se juegan, consienten en representar el papel de objeto. (Cixous 37)

Para Doña Bárbara la imagen masculina presenta contradicciones imposibles de superar, ya que el hombre-amigo es también su enemigo. El odio que siente la mujerona se hace notar cuando ella adopta un papel superior en el que los hombres no tienen cabida. Si el binarismo hace notar la diferencia entre razón y sentimiento, en el que el hombre representa el pensamiento y la mujer el otro lado minimizado, cabría preguntarse entonces, ¿en qué lado situar a los hombres irracionales que abusaron de Barbarita incitados por la emoción y el deseo?

El binarismo no es estático, se deconstruye fácilmente, pues tanto hombres como mujeres oscilan entre esta atmosfera que no excluye a ningún sexo. La mujer no es solo sentimiento o emoción, espacio íntimo y privado. Del mismo modo, el hombre no es solo razón. En *Doña Bárbara* se observa a una mujer dominante que es descrita en la novela con actitudes de “hombre”, es decir frente a la construcción de género femenina esta mujer se escapa del canon y del imaginario de feminidad. La doña es una mujer fuerte que monta a caballo, camina con destreza y rudeza, de contextura recia y, aun así; bella. La mujer ha descubierto que su belleza es arma de doble filo y que de ella se puede obtener provecho. Doña Bárbara posee fuerza, pero no una fuerza física, sino espiritual. El personaje ha descubierto su feminidad y su poder como mujer, a partir de atributos masculinos. Es por eso que este personaje no produce el deseo descontrolado de posesión, que alguna vez generó Barbarita, sino que provoca miedo y respeto.

Doña Bárbara es una mujer con poder que no se deja dominar por ningún hombre porque entendió que no es menor que ellos. Ella es una mujer que tiene el poder y la administración de las tierras, de su cuerpo y su vida. Su imagen se ha difundido por todo el llano y es conocida tanto por su carácter y obstinación para conseguir las cosas, así como sus artimañas femeninas y sus “poderes sobrenaturales” de brujería. Es una mujer diferente en una sociedad falocéntrica. Una mujer que se construye a sí misma a partir de sus actos y no de un modelo femenino.

Al hablar de diferencia sexual es necesario aclarar que se pueden generar confusiones o modelos estáticos entre los conceptos hombre/masculino, mujer/femenino. Debido a que hay hombres que no reprimen su feminidad, así como doña Bárbara que inscribe más o menos en la novela su masculinidad. Según Cixous, la diferencia no se distribuye, por supuesto, a partir de los sexos determinados socialmente (39). No hay una determinación anatómica que defina lo que es ser mujer, pero sí una fuerza falocéntrica que pone en posiciones adversas a los sujetos femeninos. Esta fuerza es sustentada por una fuerte tradición, generando ideas sobre la fatalidad de la situación femenina y su defectuosa anatomía.

Hombres y mujeres están atrapados en una red de determinaciones culturales milenarias. No se puede seguir hablando sobre ellos sin caer en escenarios ideológicos en el que las representaciones gobiernen el imaginario de cada cual. Es justamente de estas represen-

taciones de las que debemos desprendernos como sujetos críticos. Un ejemplo claro de esto es la maternidad. La mujer por décadas ha estado relegada a la casa y a la familia, siendo en algunos casos, la maternidad el más alto grado de realización femenino. Ocurre que la idea de ser madre está tan enraizada en nuestra cultura que una mujer que no quiera serlo queda excluida del valor de ser mujer. Y más aún es juzgada por el resto de la sociedad. El caso de la maternidad también está presente en la novela *Doña Bárbara*, puesto que la protagonista tiene una hija con Lorenzo Barquero, el terrateniente con el que ella estuvo involucrada y al cual dejó en la ruina. Doña Bárbara no quiere saber de Marisela, su hija, y ésta es dejada al completo abandono.

Por tanto, observamos a una mujer que no siente ni conoce el deseo de maternidad, es más, lo excluye completamente de su vida, ya que, “un hijo en sus entrañas era para ella una victoria del macho, una nueva violencia sufrida” (Gallegos, 29) y por ello abandona a su suerte a Marisela desde que nace y nunca se encarga de ella. Doña Bárbara ha entrado en el binarismo de oposiciones jerarquizadas y les ha otorgado el valor perdido a ambas partes de la estructura. El personaje femenino que construyó Rómulo Gallegos da cuenta de una construcción, un tanto exagerada de mujer, y en ocasiones violenta que se mueve dentro de una esfera pública, pero que representa muy bien la problemática de la construcción de género.

El personaje rechaza la configuración social del género femenino, es decir de mujer sumisa, delicada, débil, madre y dueña de casa. Es todo lo contrario a esas características, pues objeta esa feminidad y no acepta los roles que la sociedad ha impuesto para las mujeres, en especial el de esposa y madre. La idea de ser esposa es rechazada por doña Bárbara cuando Lorenzo Barquero le pide matrimonio. Doña Bárbara repudia la idea de ser llamada “mi mujer” y menos, por un hombre. El hecho de ser propiedad de otro y, además, ser llamada mía, es un acto de extrema sumisión para la protagonista, en consecuencia, se entiende su acto de rebeldía como el rechazo completo a la posesión y a desposeerse de sí misma.

Doña Bárbara es la mujer del espacio público. La mujerona ha acumulado extensas tierras y un gran número de ganados usando a los hombres para su provecho personal. Los medios que utiliza para conseguir su cometido, generalmente, son ilegales utilizando el so-

bornos, robo, amenazas y la muerte. Doña Bárbara domina el lugar y los terrenos de Altamira, tiene compradas a todas las autoridades del pueblo. Es una bruja que tiene al mal de su lado, comentan los hombres que la rodean, pues no se concibe que una mujer haya logrado todo aquello.

Existe un interesante parentesco entre Doña Bárbara y Medusa, ellas son terribles con una mirada penetrante y una experiencia de violencia vivida. Ambas mujeres son capaces de convertir a los hombres en piedra o de destruirlos con una simple caricia. Sin lugar a dudas, una de las más notables criaturas de la imaginería masculina es Medusa, *la que lleva la muerte en los ojos*. Nombre terrible, doble, que anuda en sí lo humano y lo animal, la belleza y la fealdad. Esto es Medusa, figura femenina de la monstruosidad que representa el oscurecimiento sistémico de todas las categorías que distinguen al mundo (Castillo 13).

Doña Bárbara a través de sus actos construye un personaje masculino y genera su propia identidad, deconstruyendo el propio género. Desde la teoría, Butler problematiza el sentido del género, ya que este no es una identidad estable. Es una identidad débilmente constituida en el tiempo: una identidad instituida por una repetición de actos (Butler 297). El género constituye la ilusión de un Yo generizado, un resultado performativo que se actúa como creencia. Por tanto, la identidad de género es la repetición de actos en el tiempo y no una sola identidad. Al proponer la identidad de género como un acto performativo se asume que tomamos un rol que actuamos y esa actuación es crucial para el género que somos y el que presentamos a la sociedad. En resumen, para que algo sea performativo debe producir una serie de efectos y los actos por más que sean individuales, reproducen la situación del sexo y lo hacen de diferentes maneras. De esta forma, el cuerpo adquiere su género en una serie de actos que son renovados y consolidados en el tiempo (Butler 302).

Doña Bárbara asume un rol determinado de mujer y su postura es respetada por el resto de los hombres que le sirven y la rodean. Sin embargo, ella es la imagen, el carácter y el pensamiento, pero no es directamente la voz que pronuncia mensajes. La mujer tiene a su disposición muchos hombres que están dispuestos a cometer un sinnúmero de crímenes para satisfacer los caprichos y su ansiedad de acumular más bienes. De todos ellos existen dos hombres que son su mano derecha. El Brujeador es el hombre a quién doña Bárbara le confiesa sus intenciones más perversas y Balbino Paiva quien ayuda a la mujer en temas

económicos, además de satisfacerla en sus deseos carnales. Ambos hombres son el medio de transmisión verbal por el cual doña Bárbara hace ejercer su poder. Es una mujer que ha entrado en la esfera pública, no obstante, el lenguaje utilizado por ella aún le sigue perteneciendo a los hombres. Por tanto, aún existe una barrera que socialmente no puede derribar.

La mujerona piensa lo que quiere, piensa lo que puede, lo que el lenguaje que sabe le permite pensar (Valdés S/N). El trabajo con el lenguaje se presenta desde un punto de vista conflictivo, ya que existe una dificultad que tiene que ver con las tareas de subversión. Al entrar al lenguaje Doña Bárbara caería en una trampa, creería hablar, pero en realidad sería hablada por otros que son exclusivamente hombres. Entonces la voz femenina dejaría la mudez para tomar la palabra como hombre.

La principal problemática que encontramos en la novela es que cuando Doña Bárbara comienza a hablar como lo hacen los hombres, entra en la historia subyugada. Y en su caso está doblemente fuera: como mujer y como mestiza latinoamericana. Las opciones que le quedan son apartarse de cualquier discurso vigente o quedarse en una etapa intermedia jugando con el límite de lo inteligible. Situaciones que no ocurren en ningún caso. Lo que se observa es el travestismo del lenguaje. Ella pronuncia ideas como los hombres o más hombre que los hombres, pero desde otro cuerpo, desde el femenino.

En otro extremo tenemos a un personaje totalmente opuesto a Doña Bárbara y con la misma relevancia que ésta en la novela. Su nombre es Santo Luzardo uno de los pocos terratenientes restantes en el área de Altamira. Luzardo ha vuelto después de estudiar derecho para imponer control en el rancho de su familia. Rancho que por lo demás se estaba viendo perjudicado por todos los abusos y delitos cometidos por Doña Bárbara. Cuando la mujer conoce a aquel nombre, inmediatamente cambia de actitud, generando un quiebre importante en la novela. Doña Bárbara queda encantada con la personalidad de Luzardo a tal punto que desea poseerlo; éste, por lo demás, se resiste a entablar alguna amistad con la señora que tantos males les ha causado a él y a su familia.

El personaje masculino viene a poner el orden en la llanura abriendo, nuevamente, el histórico mecanismo binario que posiciona a la mujer a la subyugación masculina. Santos Luzardo es la tan alabada civilización y su opuesto es doña Bárbara; la barbarie. En la novela la representación de la mujer se relaciona con la llanura o la naturaleza indómita en cons-

tante lucha contra la mano del hombre. Santos Luzardo busca restaurar el modelo patriarcal al retomar las tierras para ser poseídas por él y no en manos de una mujer. Su objetivo es regresar a Doña Bárbara a su estado primitivo, el silenciamiento eterno.

Finalmente, en *Doña Bárbara* se pudo observar la feminidad negada del personaje, aunque Gallegos le da un toque de sensualidad, siendo la mujer deseada por todos los hombres que llegaban a acercársele y a la vez repudiada o temida por otros, en especial Santos Luzardo. Bárbara representa el arquetipo de mujer que transgrede y a la que le ha sido negado un lugar en la historia. Como se analizó, la figura femenina que representa este personaje aparece en la novela como mitad hombre y mitad mujer: “La voz de doña Bárbara, flauta del demonio andrógino que [...] tenía un matiz singular, hechizo de los hombres que la oían; pero Santos Luzardo no se había quedado allí para deleitarse con ella” (Gallegos 135). Santos Luzardo no presta atención a la belleza de Doña Bárbara, sino que le causa repulsión su compañía. Es el dominador que viene a reinstaurar el modelo patriarcal y establecer la civilización de la llanura. Un hombre con estudios y civilizado que llega con las ideas del mundo occidental.

© Daniela Pérez Peña

Bibliografía

Butler, Judith. “Actos performativos y constitución del género”. *Debate Feminista*, n° 18.

Castillo, Alejandra. *Ars disyecta. Figuras para una corpo-política*. Ed. Palinodia, 2014.

Cixous, Hélène. “La joven nacida” en *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. Barcelona: Anthropos; Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Educación. Dirección General de la Mujer; Universidad de Puerto Rico, 1995.

Gallegos, Rómulo. *Doña Bárbara*. Ediciones del Ministerio de educación, Dirección de cultura y Bellas artes, Departamento de publicaciones, 1964.

Gilbert, Sandra M. y Suan Gubar. “Hacia una poética feminista” en *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Cátedra, 1998.

Valdés, Adriana. “Escritura de mujeres: una pregunta desde Chile” en *Composición de lugar. Escritos sobre cultura*, Universitaria, 1996.